

Escrito por: Sombrero

Resumen:

Estoy en la cocina después de comer limpiando los platos. Hemos comido juntos yo, mi hermano Peter, papá, mamá, la abuelita Inés, tío Tom, su mujer, su hijo carnal, su chinita adoptiva y el suegro de Tom; el viudo don Jonás.

Relato:

Estoy en la cocina un rato después de comer con toda la familia, estoy limpiando los platos. La comida ha sido bastante concurrida pues ha venido la familia de Santiago de Compostela y el comedor parecía un auténtico banquete de bodas. Con tío Tom y su mujer, su hijo carnal y su chinita adoptiva, de 6 y 4 años respectivamente, y el suegro de Tom; el viudo don Jonás. Todos estos nuevos visitantes junto con nosotros; yo y mi hermano Peter, papá y mamá, y la abuelita Inés. Nos han dado a mi y mamá trabajo para un regimiento.

Hemos comido muy ricamente; pollo asado con guarnición. Siempre me he preguntado si lo que comemos es realmente pollo, o gallina. Porque digo yo que no harán selección genética en las granjas para que salgan todo pollos, entonces supongo que se le llamará pollo asado pero también habrá gallinas. En fin, que con su abundante guarnición hortelana, tanto da que fuera pollo, gallina o cuervo, ha estado para chuparse los dedos. Pero todo beneficio tiene su contrapartida, y aquí estoy yo limpiando el montón de platos y trastos que hemos ensuciado entre todos. Podría haberme ayudado alguien en ello pero todos se han ido a echar la siesta. Y yo como no tengo la costumbre de pegar la siesta después de comer, aquí me tienes; pringando.

Diversos platos se van escurriendo entre mis dedos del fregadero de los sucios al fregadero de los limpios. A la izquierda están asquerosamente grasientos y pegajosos, y a la derecha relucientemente embadurnados de jabón, esperando que los enjuague y los coloque en el ya repleto escurrerplatos. Estoy colocando uno de ellos con soltura cuando noto un contacto que me es un poco familiar; alguien me está tocando el culo.

-Daisy: ¡Peter!

Lanzo este grito enojada mientras a la vez me giro para reprochárselo con mi asesina mirada, pues mis ampapadas manos no se pueden retirar aún del fregadero. Pero tal es mi sorpresa cuando descubro que no es Peter que me ha hecho esta pequeña broma, sino Jonás, el suegro de tío Tom.

-Daisy: oh señor Jonás, que susto que me ha dado usted. Creía que era Peter, mi hermano que a menudo me hace bromas similares.

-Jonás: perdona por la sorpresa Daisy, ¿pero qué sería la vida sin

las sorpresas?

-Daisy: tiene usted razón, qué sería de la vida sin las sorpresas y los chistes malos, je je, pero es que esto Peter me lo ha hecho decenas de veces y ya empieza a hacérseme pesado.

-Jonás: te repito mis disculpas. ¿Puedo ayudarte en algo?

-Daisy: pues sí me iría bien. Me ha sido encargada la limpieza de toda la batería y me faltan manos. Póngase usted en el lado de los platos limpios y enjuáguelos para colocarlos en el escurrerplatos, en 20 minutos estaremos.

Así lo hacemos don Jonás y yo y vamos acabando la tarea mientras a la vez hablamos de trivialidades en que nos conocemos un poco. Él me dice que en Santiago la vida es muy diferente que aquí, ni mejor ni peor, pero que me gustaría visitarlo simplemente para cambiar un poco.

-Daisy: pues sí, por qué no. Quizá el próximo verano me organizo con un par de amigas y venimos. ¿Podríamos hospedarnos en su casa verdad?

-Jonás: claro hija, faltaría más.

Así entre plato y charla acabamos la tarea en un tris tras. Pero una vez limpios todos no nos separamos del fregadero, pues seguimos hablando de una cosa y otra y se nos hace difícil cambiar de sitio.

-Jonás: así que tu hermano te suele tocar el culo?

-Daisy: sí, es un gilipollas. Lo hace cuando menos me lo espero y por eso me he creído que era él cuando usted...m... lo ha hecho.

-Jonás: lo siento de veras, solo quería hacerte una pequeña broma para dejar de ser para ti un familiar lejano y convertirme en tu amigo.

-Daisy: lo ha conseguido, le aseguro que lo ha conseguido Jonás.

-Jonás: bien pues, ahora que somos amigos ¿que te parece si hacemos un par de cafés y nos sentamos en el sofá a mirar la tele.

-Daisy: por supuesto, siéntese usted que yo me encargo de la cafetera.

Jonás se dirige al sofá, que está en la misma habitación salón/comedor/cocina, y yo me pongo manos a la obra para hacer un par de cafelitos. Pongo agua en la cafetera, café, lo tapo y lo pongo encima del fogón. Saco un par de tazas, leche, azúcar y estoy averiguando que no me haya dejado nada cuando vuelvo a sentir ese contacto que me es tan familiar. Alguien me vuelve a tocar el culo, pero después de la sorpresa de hace un rato prefiero no dejar ir mi

habitual reflejo/grito. Me giro lentamente y vuelvo a sorprender a Jonás en pleno acto de...

-Daisy: ¿y bien, no le avergüenza parecerse a Peter?

-Jonás: me avergüenza parecerme al crío de tu hermano, pero me da inmensa envidia no poder hacer esto cada día, cada hora, cada vez que me tropiezo contigo dada la vuelta.

Dice estas sabias palabras sin sacarme la mano de encima. Pero como ahora me he girado su mano no está en mi trasero sino en mi barriga. Me acaricia suavemente sin hacer caso a mi asesina mirada, que le dispara rayos laser a lo largo del brazo que tiene puesto en mi, pero yo tampoco me atrevo a retirársela. Su mano me tantea la barriga unos largos instantes. En un momento dado yo tomo su brazo con mi mano con el primer impulso de retirársela. Pero una vez que lo tengo en mi poder, no me atrevo, y lo único que hago es corresponderle la misma caricia que me hace él.

Mis ojos no dan crédito a lo que ven; el suegro de mi tío me está sobando la barriga en plan sexual, y yo lo acepto tan totalmente que incluso le acaricio el brazo. Mi mirada está pegada a la suya desde hace no sé cuanto rato, no me he dado ni cuenta de que él se me ha ido acercando. Y gran es mi sorpresa cuando veo que abre la boca, señal de que está a tocar mío. Sin pensarlo mi boca también se abre, para recibir con la mía, su lengua, que tanto la mía en su boca como la suya en la mía, juegan a la francesa. Durante este fogoso primer beso, nuestros brazos se sueltan y nos damos un fuerte y candente abrazo.

No besamos abrazados un buen rato durante el que nuestras manos van haciendo sus propias progresiones. No importa cual de los dos ha sido primero, pero en un momento dado estamos los dos sobando el sexo del otro. Nos hemos desnudado también inconscientemente, y estamos desnudos ante la cocina; yo cascándole un grueso cipote y él metiéndome no sé cual de los dedos en la pancha.

-Daisy: ooooooh, ahora vas a ver.

Me agacho celosa y me meto su cipote en la boca de un trago. Mientras con una mano le aguanto la verga, con la otra le manoseo los cojones para hacerlo gozar cuanto sé a mis escasos 17 años. Consigo mi perverso propósito pues lo oigo gemir al ritmo que me meto su polla entera en la garganta.

-Jonás: ahmm, mmm, mhmmm.

Lo sigo mamando un rato en el que me lo paso deliciosamente, marcando a cada tragada un nuevo récord en centímetros de verga dentro de mi boca. Llega un momento en que me endereza. A indicaciones tuyas me siento en el marmol de la cocina y me le abro de piernas. Él apunta su capullo en mi rajita y sin metérmela aún, me besa en la boca de nuevo. Estamos jugando con nuestras lenguas

cuando de sorpresa empuja su cadera y me la mete toda.

-Daisy: ¡oooooooooh!

Sus manos ahora no me acarician tiernamente como antes, sino que me toman de la cintura para controlar con precisión el "trabajo". Lo hace vigorosamente metiéndose en mi hasta el último milímetro que dios le permite. Agotando en cada calada incluso las micras a que nuestro vello púbico se opone, empujando cual ariete en la puerta del castillo. Las habitaciones en que duerme el resto de la familia están bastante alejadas de la cocina, e incluso hay varias puertas que las separan en nuestra gran casa. Por lo que no tengo miedo alguno en soltar por mi boca la energía que Jonás mete dentro de mi por la entrepierna.

-Daisy: ooooooh, ooooooh, ooooooh, ooooooh.

Jonás no parece decidido a hacer en amor en esta posición. Por lo que a indicación suya me siento en una silla y él, por increíble que parezca, se pone de rodillas o se agacha o yo qué sé qué hace pero me la vuelve a meter en mi abierta y sentada entrepierna. Yo me cojo de sus hombros para hacerle en lo posible más fácil esta récord Guinness posición. Nada más metérmela siento un fuerte orgasmo que me nubla la vista. Estallo a gemidos sin freno mientras no ceso de sentir como se mete y remete dentro de mi sin apiadarse de mi lamento.

-Daisy: ¡oooooooooh, ooooooooooh, ooooooooooh, ooooooooooh, mgfkldloyfd!

Vuelvo al mundo real y noto mis ojos llenos de lágrimas. Me da igual la horrible cara que debo hacer, trato de sentir en lo máximo sea posible la verga de Jonás que parece no haber perdido ni un átomo de energía. Le acaricio la cara entregándole en amor, el regalo que él me hace en sexo. Cierro los ojos pero de ellos no cesan de salir lágrimas. Un misil nuclear estalla dentro de mi cabeza, el mundo se vuelve todo blanco mientras siento como tiemblan todas las músicas del mundo dentro de mi. No sé donde estoy pero me gustaría quedarme aquí eternamente.

Poco a poco vuelvo a la realidad, lo primero que puedo reconocer es la cara de Julián que suspira agotada entre mis brazos. Aún me noto su verga dentro pero noto que se está desinflando. Me miro entrepierna y veo su miembro viril encajado en mi rajita, pero decreciendo de tamaño por momentos. Cuando este sale -plop- sale también un salpico de blanca leche, que lagrimea abundante la silla y el suelo. Jonás y yo nos enderezamos y vestimos con cauta rapidez. Tomo la cafetera, que afortunadamente apagué en el momento oportuno, y la sirvo en la mesa ante en sofá. Estamos tomándonos dos densamente azucarados cafés cuando entra mi madre.

-Mamá: uy Daisy, veo que ya has conocido al abuelo Jonás.

-Daisy: sí, me ha ayudado a limpiar los platos.